

EXPERIENCIA DE DIOS

Centro Teológico Manuel Larraín

Sesión del jueves 17 de noviembre

Asisten Roberto Aguilera, Maureen Boys, María Paz Díaz, Isabel Donoso, Diego Irrarázaval, Carlos Schikendantz, Sylvia Vega y Samuel Yáñez.

La sesión se abre con una breve presentación del texto de lectura previa: Fraijó, M, “¿Es posible una espiritualidad laica más allá de las religiones?”, conferencia pronunciada en Granada en noviembre de 2008.

El diálogo comienza problematizando la idea de una espiritualidad laica allende las religiones, al menos en nuestro contexto cercano. En un artículo reciente, escrito por Cristóbal Madero y aparecido en la revista *Mensaje*, se entregan datos sobre la realidad juvenil chilena, contrastando su alta religiosidad (70%) con una baja pertenencia institucional. Creen, pero sin adherir a una instancia reguladora. Esto no es lo mismo que el desarrollo de una espiritualidad laica. Además, las espiritualidades no son inconmensurables entre sí. Tal vez, es mejor hablar de espiritualidad religiosa, aunque alejada de cauces institucionales. ¿Qué caracteriza el aspecto *religioso* de la espiritualidad? Actitud contemplativa; sentido de que la realidad es inabarcable, compleja y misteriosa; asombro; sentirse seguro pase lo que pase; sentido de culpa; memoria de las víctimas; significación de la palabra *Dios*; utopía. Lo que sí se aprecia como movimiento en la espiritualidad es una suerte de democratización de la experiencia religiosa, que aparece más ligada a las búsquedas personales de sentido. La explicitación rigurosamente teológica se vuelve secundaria y hasta innecesaria, como si la búsqueda espiritual/religiosa pugnara por independizarse de los marcos doctrinales e institucionales que la contenían y acaparaban. Ahora bien, para llegar a sentirse seguro *pase lo que pase*, ¿no es indispensable la determinación de un Otro, más aún, de un Otro determinado personalmente? En todo caso, esta experiencia amorosa no es pura donación extrínseca, sino que pasa por una mediación humana. Hay una base humana de la fe, a saber, la confianza en que el amor prima, y acabará primando, sobre el odio.

En segundo término, la conversación se interna en la perspectiva psicológica de la experiencia de Dios. El psiquismo surge desde una realidad indiferenciada hacia una sucesiva diferenciación. El Yo es posterior al Ser, una suerte de precipitado de imágenes. Yo no es Ser. Este Ser puede vivirse como inefable, inenarrable, sagrado, terrible y fascinante. Se puede simbolizar todo esto como experiencia de lo divino. Ahora bien, cuando esta experiencia se cierra y estandariza, deviene cosificada y pierde su inefabilidad. Entonces, lo divino se domestica, la formulación empaqueta la experiencia. Desde el punto de vista psicológico, esto resulta nefasto. ¿Por qué sucede? La raíz psíquica de este fenómeno está en la evitación del vacío. Se produce una especie de cortocircuito, a causa de la dificultad para hacerse cargo del vacío, del dolor y de la muerte. La vida espiritual se vuelve un anestésico. Esto sucede, por ejemplo, en algunos grupos, donde, de antemano, parece estar todo dicho y controlado. Entonces, se hace indispensable recobrar la apertura de las palabras y de los conceptos, tomar conciencia de su finitud. En este sentido, es interesante la distinción entre el dogma y su formulación lingüística. Y el valor de toda apertura del lenguaje teológico racional al lenguaje simbólico. Mantener el carácter de misterio del Misterio es lo importante.

Por otra parte, la experiencia religiosa a veces está marcada por la idea del cristianismo como un todo. Pero Dios-Jesús no es un todo, sino un Dios-frágil. El Misterio-todo resulta particular: al Otro se lo encuentra en un otro pequeño. Por lo demás, cada hombre es, de algún modo, un otro para sí mismo. La estructura de distanciamiento es algo propio y peculiar del ser humano. Por ello, la capacidad de silencio es fundamental. El silencio es necesario para dar a luz los sonidos y las palabras. La experiencia terapéutica muestra que sólo en el silencio se puede escuchar la incertidumbre. El silencio hace posible licuar el Yo cosificado. La cosificación impide que el ser profundo surja más plenariamente. El Ser psíquico es complejo, la vida es ambigua. Hay que permitirse espacios de incertidumbre, dejar que el síntoma se exprese para ampliar el campo de la experiencia. La actitud interrogativa abre espacios a la revelación. Por ello, las experiencias religiosas *cerradas* no resultan apropiadas desde el punto de vista psicológico. En éstas, se tiene la idea de una obediencia cristiana que no deja lugar a la incertidumbre y a la ambigüedad. Hay mecanismos grupales de captura de las conciencias. Las ansiedades más primitivas se proyectan fuera, en el mundo, a la vez que se idealiza al grupo. Esto gatilla un fuerte dinamismo misionero. A grupos así *no les entran balas*, y en su interior de desarrollan mecanismos regresivos. Sin embargo... la fe madura se alimenta de las dudas: ¿qué

hemos de hacer, Señor, ahora? Hace falta una revisión profunda, un abajamiento en el sentido de la incertidumbre. Por esto, pensar la experiencia de Dios es algo tan necesario para la fe cristiana, para liberarse de los mecanismos cosificadores y sectarios.

El próximo año continuará el grupo. Se proponen algunas direcciones para las sesiones: ahondar en esta perspectiva psicológica de la experiencia de Dios, reflexionar sobre las relaciones entre espiritualidad y ecología. Se deja en manos de la coordinadora y el secretario hacer una propuesta en la sesión de marzo.